



# Perfil psicológico del académico ideal de Comunicación Social de LUZ. Perspectiva estudiantil

*Leticia Prieto de Alizo\**  
*Rosario Fonseca de Rocca\*\**

## Resumen

Este artículo muestra los resultados de una investigación que busca establecer el perfil psicológico del académico ideal de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de L.U.Z., en una muestra de 181 estudiantes activos, en una investigación descriptiva, donde el Inventario Docide midió las variables psicológicas, analizadas mediante estadísticas descriptivas. Las conclusiones indican que, para los estudiantes, en el docente ideal debe predominar la motivación al poder, la afiliación y finalmente el logro, a diferencia de lo dictaminado por el docente mismo, quien invierte la relación; es importante mantener a nivel promedio el control propio sobre sus actividades, asumiendo la intervención de otras personas sobre sus logros. La ansiedad y la autoestima a nivel promedio podrían mantener el nivel de activación necesario para alcanzar su desarrollo personal. En general, se espera un docente más humano, comprometido no solo con sus metas sino con las relaciones que mantiene en la institución con el estudiante y sus pares. Se impone una revisión de los programas de formación académica a fin de adaptarlo a las necesidades propias, de la institución y de la sociedad en general.

**Palabras clave:** Percepción, perfil psicológico, docente, currículo.

---

Recibido: 21/02/05 • Aceptado: 20/05/05

\* Profesora Titular de LUZ, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social. Psicólogo, Magíster en Gerencia de Empresas. leticia61@cantv.net

\*\* Profesora Asociada de LUZ, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social. Psicólogo, Magíster en Gerencia de Empresas. charito62@cantv.net

# Psychological Profile of the Ideal Social Communications Professor in LUZ: A Student Perspective

## Abstract

This article presents the results of research, the objective of which was to establish the psychological profile of the ideal professor at the School of Social Communication in the Humanities and Education Faculty at L.U.Z. In a sampling of 181 active students, in a descriptive research proposal, where the Docide Inventory measured the psychological variables, using descriptive statistics for its analysis. The conclusions showed that for students, the ideal teacher must be leadership motivated, and power oriented and eager to succeed, which is different from what professors usually express, and who invert the relationship. It is also important to maintain an average level of self control of their activities, assuming the intervention of other people in relation to their successes. Anxiety and self-esteem should be maintained at the necessary level of activation in order to achieve personal development. In general, it is expected that professors be more human, and committed not only to their own goal, but in relation to the institution, the students and other colleagues. A review of programs for academic formation necessary in order to adapt it to their own needs, the needs of the institution, and of society in general.

**Key words:** Perception, psychological profile, professors, curriculum.

## Introducción

En el papel de académicos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia (LUZ) y como investigadoras, hemos considerado importante la necesidad de analizar las condiciones psicológicas y sociales que están asociados a la labor docente, de acuerdo con la investigación titulada *Perfil psicosocial del académico de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia*, desarrollada por las autoras en el año 1999 con los docentes de las Escuelas de Educación y Comunicación Social, cuyo foco de atención fue en ese entonces, el profesor universitario de estas mismas escuelas. En ese estudio, se

buscaba demostrar que un académico, para cumplir eficientemente y con responsabilidad social su rol docente, debe poseer competencias psico-sociales, además de los requerimientos académicos que la universidad, tradicionalmente le ha exigido, al mismo tiempo que poner de manifiesto el rol predominante de la institución en este logro.

Los académicos de las escuelas de Educación y Comunicación Social, no mostraron diferencias significativas en la mayoría de las variables estudiadas entre su condición actual y la que consideran debería tener un académico ideal. Las conclusiones más importantes mostraron que tanto para el perfil psicológico real como para el ideal las dos escuelas jerarquizaron igual sus motivaciones sociales, dándole mayor importancia al logro, luego a la afiliación y finalmente a la motivación de poder. Los docentes de la escuela de Educación mostraron medias más altas en internalidad, comparados con los docentes de la escuela de Comunicación Social. En cuanto a la ansiedad, también fueron los profesores de Educación los que mostraron mayor nivel de la activación necesaria para alcanzar el desarrollo personal. La valoración de la autoestima resultó ser más alta tanto en el perfil real, como en el ideal para los profesores de Comunicación Social; por su parte, los docentes de la escuela de Educación resultaron más optimistas frente al futuro, conservando sus expectativas de éxito.

Estos resultados evidenciaron la necesidad de que los programas de formación docente dediquen un mayor esfuerzo en el reforzamiento de competencias personales y sociales en los docentes, a fin de que éstos logren ser más eficientes y efectivos en su rol académico; por otro lado, la percepción que tienen los estudiantes de un docente ideal permitiría precisar aún más el perfil psicológico encontrado en la investigación que antecede a este estudio. Por esta razón y dando continuidad a los resultados obtenidos del trabajo de investigación mencionado anteriormente, se pretende estudiar la visión que sobre las mismas variables poseen los estudiantes que se encuentran bajo la tutela de estos académicos en la escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.

En este sentido, el estudiante como parte fundamental en la relación docente-alumno, posee una concepción muy particular de las condiciones que deberían estar presentes en un académico para que éste resulte exitoso en su labor de orientarlos en su desarrollo profesional. Este enfoque del desarrollo docente ofrece una visión integral de cómo estructurar programas de formación docente que resulten efectivos y adaptados a las exigencias del mundo social y laboral. Ambas perspectivas, la de do-

centes y estudiantes, permitirán establecer estados iniciales del proceso de aprendizaje, y comparar sus resultados con lo que la universidad espera obtener como producto final en su filosofía de gestión. A su vez, esta comparación establecerá los estados o pasos intermedios que deben alcanzarse para lograr tal propósito.

Los resultados de este estudio, unidos a los obtenidos anteriormente, servirían de insumo para lograr la concienciación necesaria a todo nivel institucional en el que se reconozca que, para que un docente pueda ser realmente efectivo en su labor, necesita sentirse identificado con su función académica y no sólo transmitir sus conocimientos o ser orientador del aprendizaje de otros sino que, simultáneamente, pueda involucrarse activamente en su propio progreso personal y profesional. La universidad como institución es responsable directa del logro de estos objetivos, por demás contemplado en la nueva visión y misión universitaria y avalada por las experiencias cotidianas en el campo social. Esto formaría parte de la revisión a la que están llamadas todas las universidades del país.

## **Objetivo General**

Establecer el perfil psicológico ideal del docente de la Escuela de Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, desde la perspectiva de sus estudiantes.

## **Objetivos Específicos**

1. Determinar el perfil psicológico ideal del docente propuesto por los estudiantes de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.
2. Comparar los resultados obtenidos en este estudio con los observados en el perfil psicológico ideal propuesto por los docentes de la Escuela de Comunicación Social, para cada una de las variables psicológicas estudiadas.

## **Relación docente-alumno en el contexto universitario**

Para alcanzar la meta de formación integral y contemporánea de un profesional, no basta plantearse objetivos y diseñar estrategias de carácter instrumental, se requiere profundizar en la esencia misma de la for-

mación. Para ello, debe prestársele especial atención al proceso que sigue el estudiante, además de los cambios y transformaciones personales que ocurren, y sobre los que tan poco control se tiene, pero que inciden de manera decisiva en la calidad de su futuro ejercicio profesional.

En este sentido, las universidades tienen tiempo considerando la necesidad de llevar a cabo transformaciones, cimentadas en la creencia de que un estudiante requiere mayores herramientas que garanticen su adaptación al medio laboral y su influencia en los procesos de cambio social, del cual debe ser responsable. Para lograr este efecto, debe tratarse al estudiante como un individuo, más que como ente receptor de información, un individuo con todas sus características y potencialidades. El docente, con quien guarda la más estrecha relación en el entorno académico universitario, es la principal vía a través de la cual debe ocurrir este proceso, y para que él sea un garante de dicho efecto, se requiere también, que sea tratado por la institución como un individuo integral, donde todas sus potencialidades sean desarrolladas en aras de un académico más eficiente y más satisfecho con su rol.

Considerar al estudiante o al docente, desde una visión holística requiere que la universidad y sus actores estén sensibilizados a asumir una nueva perspectiva ante el proceso de enseñanza aprendizaje. Bajo esta perspectiva, lo humano importa tanto como lo académico; de una manera muy determinante, considerar y estimular en una persona sus competencias personales y sociales contribuiría a formar un profesional verdaderamente integral. Esta realidad implica entre otras cosas, un nuevo manejo de la relación estudiante-profesor, donde ambas partes sean capaces de asumir sus propios compromisos éticos y sociales con el rol que juegan dentro del entorno educativo.

## **Marco referencial del estudiante**

Todo el personal docente de las universidades ejerce una presión constante sobre el estudiante para que éste adquiera el perfil de egreso esperado, en el que actitudes, creencias, percepciones y comportamientos deben ser formados en aras de cumplir con las exigencias de ese perfil, y haciendo uso de la autoridad que la misma universidad le otorga de forma legítima, algunos docentes ejercen mayor influencia que otros sobre ese proceso educativo.

Esta mayor o menor influencia está determinada por muchos elementos, sin embargo, los factores psicosociales son decisivos en el impacto que se genera. Los rasgos de personalidad y las características sociales del docente se convierten en fuente de información para el estudiante, que busca con ansiedad la definición de un perfil profesional deseado, y que quizás sus propios profesores están proyectando, lo que lo hace más sensible al proceso de influencia social que se da en la institución.

Es innegable el rol de líder que juega un docente dentro de la educación superior. Ni siquiera se trata de una cuestión de elección, su posición lo obliga a ejercer dicha función y aunque no se esté preparado para ello, cada quién expresa sus características más definitorias de sí mismo, mientras se mantienen en posiciones como éstas, proyectando un perfil profesional y personal que bien puede ser modelado por el estudiantado.

Si los estilos de liderazgos ejecutados por los docentes se encontrarán enmarcados dentro de un verdadero criterio de excelencia académica, la acción docente buscaría por todos los medios la ejecución de liderazgos estimuladores y, sin embargo, la realidad muestra que no todos los liderazgos funcionan desde esta perspectiva.

En este sentido, existen dos enfoques que bien vale la pena mencionar, debido a que establecen este tipo de diferenciaciones que son importantes a la hora de juzgar si la conformidad es positiva o negativa. El primero de ellos plantea un tipo de conformidad de carácter normativo que implica por parte de los miembros una necesidad de aprobación social, por lo que llegan a aceptar las normas en busca de ésta y que funciona como reafirmación de sus pensamientos y conductas. De acuerdo a esta idea, cada miembro está buscando refuerzos que guíen y controlen su comportamiento.

El segundo tipo de conformismo es informativo y cuando ocurre, el individuo acepta las normas grupales para obtener información que sólo el grupo le puede dar y con la cual, lograría su adaptación al entorno o a alguna situación en particular a la que debe dar respuesta. Este tipo de conformismo se convierte en un instrumento de reorganización cognitiva, en la que el grupo constituye para el individuo un referente para lograr una adaptación de mayor nivel (Deutsch y Gerard, citado por León y otros, 1998).

De la conformidad compartida en el grupo surgen estereotipos referidos a esos conceptos con los cuales se evalúan situaciones presentes e hipotéticas. Estos estereotipos se convierten en pautas de evaluación

compartidas por todo un grupo y si bien es cierto que pueden llevar a errores en la interpretación de fenómenos sociales, también conducen a la adaptación y a respuestas rápidas y efectivas ante las demandas y expectativas sociales.

Tal como lo expresan León y otros (1998:91) "...la percepción social incluye todos aquellos procesos de índole cognitiva mediante los cuales elaboramos juicios relativamente elementales acerca de otras personas, sobre la base de nuestra experiencia o de las informaciones que nos transmiten terceras personas".

Obsérvese que al hacer referencia a la percepción de rasgos, se está abordando el tema de la percepción de personalidad. En el mundo científico, el estudio de este tipo de percepciones se convierte en un proceso complejo en sí mismo, debido a la naturaleza de su contenido y porque en ella están involucrados otros fenómenos que la orientan y sobre los que se tiene muy poco control.

Aparte de la economía y el valor predictivo que representan los estereotipos, ellos cumplen otras funciones. En primer lugar, la función defensiva del yo, la cual se proyecta en los estereotipos y deficiencias personales que no pueden ser aceptadas, hace posible que un estudiante asuma que un docente ideal debe trabajar más por el desarrollo académico de sus estudiantes, cuando lo que el perceptor está haciendo es ocultar el poco esfuerzo que ha dedicado a su propia ejecución académica, proyectando su responsabilidad en el docente. En segundo lugar, y enfatizando la importancia de la adaptación social, los estereotipos facilitan la integración social, toda vez que el uso de categorías sociales construidas por los grupos ayuda a que el individuo sea aceptado con toda la significación emocional y evaluadora que ello implica. Los estereotipos cumplen así una función social en la medida que aumentan la cohesión grupal y la identificación de los miembros del grupo con las normas sociales, su sentido de pertenencia.

Es importante hacer notar que aún cuando se ha hecho un análisis separado de algunos elementos que intervienen en el proceso perceptual, en la realidad ellos participan de manera simultánea, lo que dificulta estimar la responsabilidad de cada factor por separado en la determinación de las percepciones. Separar el estudio de cada elemento cumple sólo una finalidad práctica, a fin de demostrar la importancia de la percepción como proceso cognitivo que determina la percepción que un estudiante se puede formar con respecto al docente ideal.

## **Metodología**

El estudio se fundamentó en la investigación descriptiva, ya que mediante ella se pretende obtener de la misma realidad investigada conocimientos originales que amplíen el acervo científico de las Ciencias Sociales y Humanísticas, trabajando con datos de primera mano (Sabino, 2002). Se llevó a cabo un diseño no experimental seccional, basado en la percepción de los estudiantes de Comunicación Social acerca de las características psicológicas ideales de sus docentes.

El estudio de las variables fue realizado en una muestra tomada de la población de estudiantes activos de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, seleccionados mediante un muestreo probabilístico estratificado según menciones y semestres de estudio, quedando la muestra final conformada por 181 estudiantes.

La recolección de información se hizo mediante el Inventario del Docente Ideal para Estudiantes, que es un diferencial semántico construido por las investigadoras. El inventario fue sometido al escrutinio de expertos en el área metodológica y psicológica para evaluar la construcción del mismo desde el punto de vista de contenido y de la estructura y adecuación a la población a la cual sería dirigido, encontrándose una valoración favorable hacia el mismo. El índice de confiabilidad alpha de Cronbach arrojó un valor de 0,87, lo que indica elevada consistencia interna de los ítems de la prueba.

## **Análisis e interpretación de resultados**

Desde el punto de vista perceptual, el alumno de Comunicación Social, procesa y codifica la información proveniente del entorno y de su experiencia directa con el docente, para luego relacionarla con información ya contenida en su esquema mental y que obtenida de varias fuentes, le proporcionan información sobre el estado actual del objeto percibido, permitiéndole anticiparse a lo que podría ser su actuación futura.

Obviamente, la experiencia que el estudiante tiene con sus profesores va estimulando la formación de categorías evaluadoras de la actuación docente. Dentro de dichas categorías se encuentran rasgos centrales con los que se caracteriza y define el marco psicosocial del docente, soportados con una amplia cantidad de rasgos periféricos que si bien no son

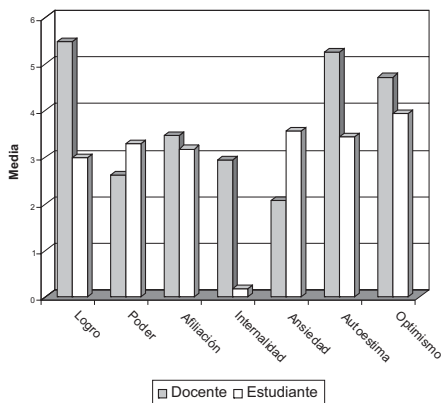


decisivos, fortalecen los atributos asignados a la persona. Como ya es conocido, el efecto de halo que se produce en este tipo de percepciones marca las pautas características de los patrones de evaluación que el estudiante utiliza.

Puede observarse que los estudiantes de Comunicación Social perciben que el académico ideal de su Escuela debería manejarse en forma promedio en lo referente a la motivación al logro, mientras que sus docentes plantearon que la presencia de ésta debería manifestarse en un alto nivel. En otras palabras, los estudiantes no están considerando como prioritario que su académico se plantee metas de excelencia personal y profesional, o que sus acciones vayan dirigidas al éxito en general. Sin embargo, resulta interesante que ellos consideran que el académico sí debería, en un alto grado, crearse conceptos que sirvan como medios para estimular la búsqueda o alcance del logro y la supresión de creencias inhibitorias del mismo, pero por otra parte, no debería tener la misma energía para instrumentar acciones que lleven a alcanzar los objetivos propuestos o manejar algún grado de responsabilidad e interés hacia las mismas (Ver Gráfico 1).

Es evidente que las expectativas que el alumnado de Comunicación Social se ha formado con respecto a un académico ideal no responden a las exigencias actuales de la educación superior. Evidentemente, el esquema bajo el cual se hace la evaluación está siendo afectado por las

**Gráfico 1**  
**Comparación del perfil psicológico ideal del académico de Comunicación Social**



experiencias obtenidas hasta el presente. La percepción que tiene el estudiante de Comunicación Social sobre las motivaciones de logro de su docente, forman parte de la percepción que tiene acerca de su personalidad. Las motivaciones de logro son capaces de reflejar muchos otros aspectos personales en un individuo por su íntima relación con rasgos claramente definitorios del perfil individual y social que éste logra reflejar en su comportamiento. Es por ello que si este estudiante considera que la motivación de logro en un académico ideal no debe ser tan alta es porque está visualizando en general un docente de bajo perfil. En este sentido, su propio optimismo frente a las posibilidades de un docente con un perfil psicosocial más exigente, también son de bajo nivel en la medida en que sus expectativas cualitativamente están limitadas.

Es importante hacer notar las bajas puntuaciones obtenidas en las estrategias de acción que un profesor universitario se plantea para el logro de sus metas académicas y del grado de compromiso que genera con respecto a ese plan de acción. Esta visualización docente está reflejando a un profesor que en condiciones ideales no debe centrarse tanto en el logro de sus metas personales, hasta el punto de descuidar el vínculo que debe mantener con el estudiante, como parte esencial de su desarrollo académico.

La pregunta que cabe hacer aquí es, ¿bajo qué premisa el estudiante está realizando dicha evaluación?, ¿será que el estudiante no logra proyectar en el futuro cercano a un académico de más alto nivel, más comprometido con su labor docente y cumpliendo con un plan de acción efectivo y eficiente para el logro de sus metas y de las del estudiante?

Igualmente en un nivel *promedio*, aunque más elevado, se ubicó la media de las puntuaciones de la Motivación de poder de los académicos de Comunicación Social, según la percepción de sus estudiantes; estos resultados también se encuentran por encima de lo expresado por los docentes quienes consideran que el nivel de preocupación o esfuerzo por obtener y mantener el control de los medios que permitan influir sobre otras personas debe ser bajo. Todas las dimensiones de la variable presentaron un comportamiento similar, planteando la importancia de tener pensamientos, sensaciones y conductas favorables a la posibilidad de tener el poder, pero en un nivel medio.

Resulta sorprendente ver cómo este grupo de estudiantes está reconociendo la necesidad de que los docentes hagan uso del poder que su posición institucional les otorga, pero en beneficio de las metas académicas y

bajo la óptica de un liderazgo más participativo, capaz de estimular y fomentar la creatividad y la libre producción del conocimiento científico.

Hacer uso de alguna estrategia de poder con toda la imaginación y el disfrute personal que ello pueda representar implica que el profesor ejerza un liderazgo. Este liderazgo, necesariamente debe estar orientado a la tarea y por supuesto, debe tener características democráticas y afectivas, que aumente la posibilidad de crear en los estudiantes niveles óptimos de conformidad y una obediencia productiva, donde la cohesión y la sinergia grupal sean la base de la actividad académica cotidiana.

No debe olvidarse lo importante que es el tipo de liderazgo que se desarrolla en el grupo, ya que puede facilitar o inhibir procesos de aprendizaje. En la evaluación que el estudiante de Comunicación Social está haciendo se reconoce la importancia de la orientación y la guía en la adquisición de un perfil profesional, pero a la vez, los puntajes medios obtenidos reflejan la importancia de no extralimitarse en el uso de estas facultades y de considerar que la ejecución de cualquier tipo de liderazgo implica tomar en cuenta que éste se ejerce dentro de una dinámica grupal que debe fluir naturalmente y donde el control del proceso se intercambia entre sus miembros.

Al igual que en las anteriores categorías motivacionales, los estudiantes de la Escuela de Comunicación Social que formaron parte de la muestra, también perciben que la Motivación de afiliación debe mantenerse en un nivel *promedio* en un académico ideal, coincidiendo con lo expresado por sus docentes. En cierta forma, coinciden ambos grupos, docentes y alumnos, en considerar que las relaciones afectivas con amistades y grupos sociales, diferentes al académico, deberían prevalecer sobre estos últimos. En este sentido, se está reforzando la idea de que el afecto, las interacciones sensibles con aquellos que les rodean, harán del académico un mejor facilitador del proceso educativo.

Estos resultados están también proyectando la necesidad que experimenta el estudiante de manejarse en relaciones interpersonales más sensibles a su condición académica, hasta el punto de darle mayor importancia a este tipo de motivación afiliativa que a la identificación afectiva con el trabajo y los demás miembros de la comunidad universitaria. Lo más común en este tipo de situaciones es que la afiliación al trabajo califique más alto que la afiliación básica; pero es evidente que dentro

del ámbito universitario sus principales miembros, estudiantes y profesores, necesitan humanizar más sus relaciones.

Al tiempo que se reconoce la importancia que adquieren los lazos afectivos que se desarrollan entre quienes comparten un compromiso tan importante como es la formación de los futuros profesionales, se alerta sobre el peligro que puede representar el manejar una relación de trabajo como una relación interpersonal básica. En este sentido, entran en juego una cantidad de valores que caracterizan la relación entre estudiante y profesor y que deben mantenerse como garantes del éxito académico. Esta relación está signada por el respeto mutuo basado en la propia condición académica, por la ética profesional y por la objetividad e imparcialidad que si bien no son absolutas, deben maximizarse en beneficio de ambas partes. Es importante resaltar la necesidad de que la institución misma canalice esta necesidad de crear lazos afectivos que no deterioren la relación entre el alumno y el docente y que en todo caso, faciliten la creación de condiciones mínimas para que se establezca una relación armónica y de confianza.

En la variable Internalidad - Externalidad nuevamente encontramos diferencias entre las percepciones del estudiante y el docente con relación a las características psicológicas del académico ideal de la Escuela de Comunicación Social. El estudiante cree que el docente no debe responsabilizarse en alto grado por las conductas que emite y por sus consecuencias, ya que aún cuando sus capacidades los lleven a pensar que sus acciones derivarán en la eficiencia de sus tareas y el logro de sus metas, existen múltiples entes externos de índole social, político, económico e institucional entre otros, que inevitablemente modificarán la dirección planteada inicialmente, y estos son elementos que el académico debe considerar al momento de plantearse objetivos personales y profesionales.

En el continuo internalidad-externalidad la valoración interna como indicador de autocontrol es muy importante, sobre todo cuando se juega un rol de trascendencia social como lo es el papel de académico. En la práctica docente, se debe asumir la responsabilidad por los conocimientos básicos que se le ofrecen al estudiante y por el desarrollo de nuevas ideas. Un docente que no sea capaz de controlar la mayor cantidad de contingencias externas está confinado a la mediocridad en términos de que sus éxitos se convertirán en azarosos y no podrá manipular estratégicamente las variables de logro académico en beneficio del estudiante.

Los procesos de socialización generan creencias sobre las que se erige el nivel de control interno asumido por los individuos. Son muchos los factores sociales que intervienen en la formación de dichas creencias y que determinan el grado de compromiso y responsabilidad que se asume por el comportamiento propio. Al no asumirse tal responsabilidad, todo cuanto ocurra dentro del recinto universitario será imposible de predecir y dejado a la suerte, creando desesperanza y bajando los niveles de motivación debido a lo poco orientado que puedan estar los esfuerzos dedicados al desarrollo académico y profesional. Reconocer el poder supremo de otros en el éxito personal exime al docente de toda responsabilidad y crea en el estudiante la convicción de que él tampoco podrá controlar todos los factores intervinientes en su progreso estudiantil.

Esta valoración realizada por el estudiante de Comunicación Social, apunta también a la sustentación de un pobre autoconcepto, no reconociendo toda la potencialidad que se posee para superar las adversidades y tomar el control sobre su destino. Si el docente se visualiza de esta forma, seguro reflejará en su comportamiento cotidiano la idea de un bajo perfil psicosocial y si el estudiante experimenta en su relación la sensación de que el azar, u otros elementos con mayor poder que el propio, tienen mayor influencia en el resultado que se obtiene con el esfuerzo, tenderá a bajar no sólo su expectativa de éxito sino también la energía que emplee para alcanzar sus metas.

En el mismo gráfico se muestran los resultados de las variables de ansiedad, autoestima y optimismo. De acuerdo con éstos se considera que un académico ideal debe manejar un nivel promedio de ansiedad para lograr ser exitoso, mientras que para el docente éste debe ser bajo. Desde esta perspectiva, el estudiante considera que conviene la presencia de algún nivel de preocupación, de alerta ante la realidad que circunda al docente, que permita si es necesario respuestas físicas y psicológicas para enfrentarla. En caso contrario, se encontraría con un académico que se comporta como espectador pasivo ante lo que lo rodea, en lugar del líder proactivo que se requiere.

Es importante observar que la evaluación hecha por este estudiante manifiesta un nivel de ansiedad más cercano al promedio, con lo cual se refleja el nivel de activación esperado y no ansiedad como tal, vista desde una perspectiva clínica; por otra parte, el docente considera que un académico ideal debe manejar niveles de energía más bajo. Esta diferencia denota la necesidad del estudiante de interactuar con profesores que

están más movilizados física y psíquicamente a la consecución de metas de logro y realización personal.

Es cierto que la atmósfera de incertidumbre que en ocasiones se percibe en el ámbito universitario y la desorganización que ella trae consigo, tienden a desanimar a sus participantes, pero también es cierto que el perfil docente debe estar caracterizado por un alto nivel de energía que facilite la iniciación y la regulación entre las funciones de liderazgo que debe llevar a cabo un profesor universitario, logrando un ser más creativo y mucho más productivo. Esto es lo que está esperando este estudiante de sus profesores.

De igual manera, referir el grado de Autoestima que según el estudiante debe poseer un académico permite definir con mayor precisión el perfil ideal de éste. Se piensa que el académico ideal debe poseer una autoestima promedio que lo convertiría en una persona medianamente orientada al éxito, que se valora como un ser con cierta aptitud para desempeñarse en el ámbito social, de pareja, laboral y no una persona constantemente en la búsqueda del crecimiento y expansión, tal como es la creencia manifestada por los docentes.

Esta evaluación se corresponde con la percepción estudiantil sobre motivación al logro e Internalidad y da cuenta de un perfil psicosocial del docente de muy baja expectativa, que pudiera estar siendo afectado por las experiencias actuales que obtiene en su relación con los profesores de su escuela.

A pesar de la estrecha relación que estas tres variables mantienen, la Autoestima juega un papel central en el perfil que el académico proyecta a través de su comportamiento. Los docentes, como cualquier otra persona, están constantemente reflejando en el exterior su propio auto-concepto, su autopercepción, que por supuesto, orienta la percepción que otros se hacen de ellos. De esto se infiere que si el estudiante está percibiendo a un profesor ideal con una autoestima promedio, es porque debido a su experiencia con él, está desconociendo la posibilidad real de que éste potencie sus propios recursos hacia una labor más efectiva y fundamentada en una evaluación más exigente de sí mismo. Nuevamente, el estudiante no logra visualizar un docente con un perfil más elevado del que actualmente percibe a través de su experiencia.

De igual manera, pensar en un profesor universitario que maneje posiciones de poder y que ejerza algún tipo de liderazgo con una autoestima promedio y no alta, parece bastante utópico; el resultado puede ser observado

en la situación actual y cómo ella es percibida tanto por estudiantes como por docentes. Finalmente, una expectativa baja es producto de las creencias que se manejen en relación a la posibilidad de éxito considerada, si estas se encuentran disminuidas, se obtendrá como resultado final una pobre actuación docente y por consiguiente, también un bajo esfuerzo estudiantil.

Concluyendo el análisis y definición del perfil psicológico ideal del académico, se hace mención a la última variable, Optimismo, cuyo resultado expresa una visión del académico ideal de la Escuela de Comunicación Social con expectativas promedios, y no elevadas, que lo lleven a anticipar resultados favorables en las acciones que emprenda. La situación crítica por la que atraviesa el país en lo económico, social y político está afectando los niveles de optimismo experimentados por algunos miembros de la comunidad universitaria, en este caso estudiantes y profesores. En este sentido, son bajas las expectativas de éxito futuro en comparación con las que deberían caracterizar la labor docente. Los valores altos de externalidad encontrados corroboran el nivel promedio de optimismo, puesto que con ello se pierde la convicción de que pueden controlarse contingencias adversas y lograr las metas planteadas. La construcción del fracaso como idea se hace posible y el esfuerzo que el docente tiene que hacer para enfrentar esta posibilidad se hace cada vez más difícil. El estudiante tiene una débil confianza en la capacidad que el docente puede tener para controlar su propio destino y la manifiesta en la proyección del perfil psicológico ideal descrito en este artículo.

## **Conclusiones**

El análisis del perfil psicológico percibido por los estudiantes muestra que en las motivaciones sociales predominó la motivación al poder, luego la afiliación y finalmente el logro, ubicándose todas ellas en un nivel promedio. Se observa que los estudiantes consideran que el académico debe mantener un equilibrio entre su necesidad de influir sobre otros, el mantenimiento de relaciones interpersonales armoniosas y la motivación por las metas de desarrollo personal y laboral. Estos resultados no se corresponden con los expresados por el profesorado, quienes ofrecieron una jerarquía motivacional inversa, marcando diferencias importantes entre la motivación al logro que fue valorada como promedio alto y la motivación de poder, que según ellos debe manifestarse en un ni-

vel promedio bajo; para los docentes su actividad debe basarse en satisfacer su necesidad de autorrealización y éxito, por encima del esfuerzo por fortalecer sus relaciones interpersonales y el uso del poder como orientador de la conducta efectiva. En el caso de los estudiantes, su experiencia académica les ha permitido desarrollar mayores expectativas relacionadas con la motivación de afiliación para darle menor valor al poder y sorprendentemente, menor valor aún a las necesidades de superación y realización académica del docente universitario.

Los estudiantes de Comunicación Social perciben que las acciones deben dirigirse al alcance de sus metas, personales, laborales o sociales, siendo principalmente su esfuerzo y perseverancia el que lo guíe y permita lograr dicho objetivo. En todo caso, desvalorizan la necesidad de invertir esfuerzos en el control de los mecanismos de poder que se manejan en el ámbito educativo, no visualizan la relación o vinculación del poder con el logro personal y docente. Desconociendo el uso del poder que su estatus universitario le otorga, consideran que un académico solo debe dedicar sus esfuerzos a incrementar la calidad de sus logros universitarios.

En cuanto a la motivación de afiliación le dieron mayor importancia a la afiliación básica y no a la afiliación al trabajo, contrario a los resultados encontrados para los profesores. Esta percepción de los estudiantes, que ofrece preponderancia a los esfuerzos del docente por desarrollar y mantener relaciones interpersonales en su entorno familiar y social, puede llevar a una interferencia con la percepción de logro que tienen sobre sus docentes.

La afiliación básica garantiza a sus miembros una relación de satisfacción afectiva y mayor sensibilidad a las necesidades particulares pero también limita la posibilidad de actuar objetivamente en beneficio personal y de los otros, sobre todo cuando está involucrada la evaluación de rendimiento, como ocurre en este caso. La subjetividad es una de las consecuencias de un comportamiento motivado principalmente por la afiliación básica; afecta significativamente las percepciones y con ello el comportamiento productivo dentro del campo laboral; sin embargo, el estudiante que formó parte de la muestra consideró la afiliación básica como ideal en el perfil psicológico de un docente.

El continuo de internalidad-externalidad resultó promedio, afirmando la importancia que en la labor académica posee el control propio sobre las actividades, las metas, las decisiones y los proyectos asumidos



por un académico ideal, pero sin desestimar en esta proyección del futuro, la injerencia de personas que con su poder personal pudieran facilitar o entorpecer sus logros. Estos resultados se corresponden significativamente con los encontrados para la motivación del poder tanto en estudiantes como en profesores, que sin desestimar su valor asumen que el control interno está por encima de cualquier influencia externa y de la presión que otros puedan ejercer a favor o en contra de los objetivos personales y académicos que se pueda plantear el profesor, por encima incluso, de los esfuerzos que se puedan dedicar al manejo de las relaciones de poder como garantía del éxito laboral.

Con relación a la Ansiedad como variable psicológica del perfil del académico ideal los resultados también se ubicaron en el promedio. Esta parece ser en teoría, una posición más acorde a lo esperado que la propuesta por los académicos. La ansiedad en un nivel promedio podría ser suficiente para mantener el nivel de activación de los profesores necesaria para alcanzar su desarrollo personal, sin llegar a paralizarlo. En este sentido, los estudiantes esperan un profesor movilizado física y psíquicamente, capaz de estimular en su grupo de estudiantes conductas académicas efectivas.

En Autoestima los estudiantes calificaron a sus profesores con puntuaciones en un nivel promedio. Es posible que la elevada autoestima reportada por los docentes de la Escuela de Comunicación Social, se haya constituido en una barrera de comunicación con sus alumnos afectando las percepciones que se tienen de él. Los docentes pueden estar proyectando en su conducta diaria actitudes percibidas por los estudiantes como negativas que los alejan de la posibilidad de establecer un contacto empático con sus estudiantes.

Es evidente la diferencia que existe entre la percepción que el docente tiene de sí mismo y la que los estudiantes tienen de él en cuanto a la estima personal. Pueden ser múltiples los factores que explican ésta diferencia, (algunos de orden externo y social, otros de carácter interno y psicológico), lo cierto es que limitan y reducen el espacio de intereses compartidos que debe prevalecer en un grupo de trabajo como el constituido por el profesor y sus alumnos. Bajo estas condiciones, gran parte del esfuerzo dedicado por ambas partes, al rendimiento académico, se pierde o se diluye tratando de minimizar las diferencias existentes. Por lo demás, debido a la discrepancia y a la predisposición negativa que crea en el estudiante, el liderazgo ejercido por el docente carece de efectividad en la conducción del grupo hacia el éxito académico.

Los resultados para la variable Optimismo ubicaron la percepción en un nivel promedio, indicando, de acuerdo a la percepción del estudiante, que el académico ideal debe mantener sus expectativas de éxito y anticipar resultados positivos para el futuro sin desestimar las condiciones reales que el entorno le plantea. Se expresa la necesidad de un académico realista, no exageradamente confiado en el futuro, pero tampoco agobiado por la desesperanza; por el contrario, un profesor proactivo, atento a los elementos externos facilitadores o entorpecedores de sus metas y objetivos, con la finalidad de instrumentar acciones que contrarresten los factores adversos a las metas propuestas.

A pesar de las diferencias expresadas en las anteriores conclusiones, éstas no fueron altamente significativas entre la evaluación que hizo el estudiante y la planteada por los docentes para el perfil psicológico ideal del académico. Es posible pensar que la experiencia que el estudiante ha obtenido en su relación con el docente no le permite imaginar un docente que responda de un modo novedoso a su realidad actual. El ideal tiene una expectativa por debajo de lo esperado teóricamente, tanto en docentes como en estudiantes. En ambos casos, la imagen de académico ideal no se aleja en sumo grado de la percepción actual y real y de la experiencia que los estudiantes tienen de sus profesores, lo que determina el tipo de percepción que se forman con respecto a un patrón ideal.

Finalmente, puede decirse que la experiencia obtenida por el estudiante lo está llevando a la determinación de un perfil ideal de docente caracterizado por bajas expectativas. El estudiante no logra visualizar a un docente con las competencias y potencialidades necesarias para ejercer su rol docente desde una perspectiva de excelencia. Esto incidiría definitivamente en la dinámica que pueda establecerse a futuro en torno a los programas de formación académica y en relación a los criterios de selección del personal docente y de su formación como líder de la educación superior. Tal vez, la repetición de ciertas prácticas educativas y la permanencia en el tiempo de reglamentos y leyes que nunca se modifican y adaptan a las circunstancias siempre cambiantes de la institución de educación superior, pueden ser consecuencia de estas bajas expectativas. A la universidad se le exige provocar los cambios y transformaciones necesarias para que cada uno de sus miembros pueda tener mayores esperanzas y mejores expectativas que sirvan como estímulo a la mejora educativa con la que debe estar siempre comprometida.

## **Recomendaciones**

Respondiendo a los alcances esperados en este estudio y el que lo antecede, se enumeran a continuación las recomendaciones que se extraen directamente de los resultados:

Se considera necesaria la inclusión del aspecto personal del docente dentro de los planes de desarrollo académico. Los planteamientos que hasta la fecha se han mostrado en cuanto a éstos, han apuntado a la formación docente del profesor. Sin embargo, la filosofía de gestión de la Universidad del Zulia exige de este docente las capacidades personales que le permitan formar a un alumnado no sólo en el ámbito profesional, sino también en el personal y social. Para el logro de este objetivo es obvia la necesidad de tener (y para ello es necesario atender) un equipo profesoral preparado para afrontar desde la perspectiva personal y profesional las situaciones que el presente y el futuro les depara. La formación académica del profesor debe estar orientada en función de las estrategias y planes que su Facultad se haya propuesto y en función de los objetivos que persiga. Es la universidad la llamada a planificar la carrera de desarrollo académico que deben seguir sus docentes. Esta planificación debe además, considerar la atención al profesor de manera integral, cubriendo todas las áreas personales, sociales y laborales desde las cuales él cumple con su labor. En este ámbito laboral, no sólo se requiere la adquisición de destrezas y competencias especializadas, se exige también, que el docente cuente con las condiciones personales y sociales para manejar el proceso de desarrollo de jóvenes en formación; esta es una responsabilidad que reclama mayores compromisos institucionales de cara a la sociedad, responsabilidades que sólo pueden ser asumidas cuando se cuenta con las condiciones mínimas para una actuación docente efectiva y eficiente; en este sentido, el docente debe poseer ciertas características psicosociales que la institución puede estimular y reforzar a través de un plan de desarrollo docente permanente.

Se necesitan alumnos orgullosos de quienes les forman, esto permitiría una percepción mas favorable de la labor docente y de la profesión misma. Encontramos docentes con logros de alto nivel, pero con una imagen desfavorablemente pobre ante sus estudiantes. Desarrollar estrategias de reconocimiento basados en los méritos académicos permitiría, no sólo elevar la motivación al logro de los docentes, sino también que sus estudiantes visionen la posibilidad en sus profesores de alcanzar

metas de alto nivel dentro de las reducidas posibilidades que el entorno universitario le ofrece.

La universidad debería elaborar en cada dependencia, un perfil docente acorde a cada área del saber, que incluya por supuesto, los factores psicosociales que constituyan la base del éxito académico. Este perfil le permitiría definir una situación inicial a partir de la cual se elaborarían los planes estratégicos de formación docente. Estos perfiles deberían revisarse continuamente a fin de determinar los cambios que se requieren para alcanzar el ideal propuesto. Se espera que la actuación permanente y continua del profesor esté en función de una meta de alcance superior por la que se sienta motivado. Bajo estas condiciones, el profesor estaría más consciente de las diferencias que puedan existir entre su actuación actual y la que se espera de él, por lo que sus esfuerzos serían mejor administrados en base a objetivos comunes.

Conociendo el hecho de que las características psicológicas de la persona no son estáticas en el tiempo, se hace imprescindible que la universidad asuma la responsabilidad de atender al desarrollo y desenvolvimiento del docente desde su ingreso hasta su etapa prejubilar, e incluso en la fase de jubilación misma, preparándolo para los cambios propios de esta etapa de la vida.

## **Referencias bibliográficas**

- León, José; Barriga, Silverio; Gómez, Tomás; González, Blanca; Medina, Silvia; Cantero, Francisco (1998). **Psicología Social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos**. España, Editorial McGraw-Hill.
- Prieto, Leticia y Fonseca, Rosario (1999). **Perfil psicosocial del académico de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ**. Trabajo de Ascenso. Venezuela, Universidad del Zulia.
- Prieto, Leticia y Fonseca, Rosario (2003). **Percepción del Perfil psicosocial del académico ideal del estudiante de Educación y Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ**. Investigación Libre. Venezuela, Universidad del Zulia.
- Sabino, Carlos (2002). **El Proceso de Investigación**. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.